

Itinerario de una Revista

—es decir, Itinerario de la Investigación—

Marcelino Bisbal*

Resumen

La revista *Comunicación*. Estudios venezolanos de comunicación cumple 20 años de creada, motivo por el cual uno de sus fundadores presenta un recuento de lo que ha sido su vida editorial como publicación especializada en comunicación de masas. Es una de las más antiguas en Venezuela y América Latina dedicada a divulgar e investigar sobre los procesos comunicacionales del país y la región, como la industria cultural, la recomposición del campo profesional, la reconversión del espacio audiovisual, la salida de nuevos programas y productos, y el impacto tecnológico de los nuevos medios, entre otros.

Abstract

The magazine *Comunicación*. Estudios venezolanos de comunicación reaches its twentieth birthday. Owing to this circumstance one of its founders presents a recount of the magazine's editorial life as an organ specialized in Mass Media. It is one of the oldest in Venezuela and Latin America devoted to divulge and investigate the communicational processes of the country and the region, such as cultural industry, the recomposition of the professional field, the reconversion of audiovisual space, the launching of new programs and products, and the technological impact of new media, among others.

Résumé

La revue "Communication, Etudes Vénézuéliennes de Communication" vient de fêter ses vingt ans. À cette occasion, un de ses fondateurs présente ici les grandes étapes de la vie de la revue spécialisée en communication de masse. "Communication" figure parmi les plus anciennes revues vénézuéliennes mais aussi latino-américaines et se consacre à la recherche et à la divulgation de ses résultats sur les processus communicationnels du pays et de la région tels que les industries culturelles, le réajustement du champ professionnel, la reconversion de l'espace audiovisuel la création de nouveaux programmes et produits et l'impact technologique des nouveaux médias.

* Profesor de la Escuela de Comunicador Social de la Universidad Central de Venezuela y en la UCAB de la cátedra "Sociología de la comunicación". Director de la Revista *Comunicación*.

Tras el tiempo, tiempo viene, es sentencia conocida y de mucha aplicación, pero no tan obvia como puede parecer a quien se satisfaga con el significado próximo de las palabras, bien vengan ellas sueltas, una por una, bien juntas y articuladas, pues todo depende de la manera de decir, y ésta cambia con el pensamiento de quien las diga, que no es lo mismo que las pronuncie alguien, que, viniéndole la vida mal, espere días mejores, o que las diga otro como amenaza o como prometida venganza que el futuro tendrá que cumplir

José Saramago, 1992

DE ENCUENTROS Y POÉTICAS

Lo que aquí se escribe y sigue, no es más que un recuento muy a la libre de lo que aconteció en el entorno de la realidad social (que más bien es cultural y comunicacional) del país en particular y de América Latina en general, y que dio lugar a que un grupo de personas se reunieran para “soñar” despiertas (de poética) y produjeran una REVISTA (así, con mayúsculas), que se ha convertido en un espacio para reflexionar la comunicación y su inserción en la cultura primero, y luego en la sociedad como un todo. “Una *comunicación* sobre comunicación, de comunicadores y para comunicadores (...) nos mueve y nos moverá en futuros análisis(...) una crítica severa y radical (...), necesaria condición de posibilidad de lo que, no existiendo, debería llegar a existir”. Hacía su entrada en el mundo de la investigación comunicacional del país la revista *Comunicación*.

Era marzo (el día ya no lo recordamos. Fragilidad de nuestra memoria) de 1975. Las palabras, otra vez, del escritor portugués José Saramago vienen muy bien para entender el encuentro de ese grupo de profesionales (algunos jesuitas y otros laicos o seglares como se llama a los que no pertenecen al sacerdocio) que deciden dar a la luz un “boletín” “que debe servir de expresión a las inquietudes que el moderno proceso de la comunicación social suscita”. Nos dice Saramago: “Mucho se ha hablado de las coincidencias de las que la vida está hecha, tejida y compuesta, pero casi nada de los encuentros que, día a día, van aconteciendo en ella, y eso a pesar de ser esos encuentros, casi siempre, los que la misma vida orientan y determinan, aunque, en defensa de aquella concepción parcial de las contingencias vitales, fuese posible argumentar que un encuentro es, en su más riguroso sentido, una coincidencia, lo que no significa, claro está, que todas las coincidencias tengan que ser encuentros”.

Comunicación nace así, y se mantiene vigente, porque era un verdadero encuentro de coincidencias en torno a la reflexión sobre el tema comunicacional, al que luego se le añadía el tema de la cultura. Estábamos conscientes de que era necesario, y sigue siendo prioridad, alcanzar una “democracia comunicacional” en el orden de llegar a establecer una verdadera democratización comunicacional y cultural. Pero sin olvidar al

resto de los elementos que conforman la sociedad en los aspectos económicos, políticos y sociales, porque la estructura comunicacional no actúa sola y aislada de los aspectos estructurales que configuran a la misma sociedad y que inciden determinantemente en la conformación cultural del sujeto.

Era la génesis de la revista *Comunicación*...

...PERO PRIMERO HUBO OTRAS

Es América Latina, y ahí estamos insertados como equipo orientado a la reflexión y divulgación del signo comunicacional y sus variadas expresiones en la realidad. Comienzo de los años setenta. Diversos actores se debaten, con mundos inclusive opuestos, para determinar y lograr el desarrollo del continente. Estábamos ocupados (por no decir plagados) por dictaduras en Brasil, Bolivia, Argentina, Uruguay y más tarde Chile... La idea de democracia, en todos los órdenes, es como imposible de concebir bajo esas ocupaciones y la democracia irrumpe como idea bastante nueva y hasta conservadora. No se hace otra cosa que hablar por todas partes y por estas tierras de revolución. Es el vocablo que mejor define a todo lo que acontecía y a todo lo que se soñaba para América Latina y tal como apunta Alain Touraine en relación al pensamiento de los países más ricos hacia la región: "que la América Latina es el continente de la inestabilidad política, de los golpes de Estado y de la retórica antes que la acción responsable".

Con ese entorno, y precedidos de algunos antecedentes que hacen que la sociología de la comunicación funcionalista haya sido determinante en los primeros trabajos que se desarrollaron sobre el fenómeno de los "massmedia", y en donde pronto los postulados de Francfort irrumpirían en el terreno para quedarse por mucho tiempo, porque además las condiciones estructurales eran propicias para ser explicadas y pensadas desde la "teoría crítica", es donde nos encontramos con la revista *Chasqui*, del que en ese entonces se llamaba Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal, Ecuador). Este "correo" encarnado en una revista, pues eso significa "Chasqui", fue pionero de la divulgación comunicacional en América Latina, al igual que esa modalidad de correo incaico que también fue pionero del llevar y traer noticias en la región. *Chasqui* surge en diciembre de 1972 con el sentido de "dar a conocer la obra realizada por CIESPAL, los planes, las aspiraciones. Pero también tiene otras misiones, entre ellas la difusión de investigaciones y otros aspectos de interés para quienes siguen de cerca todo lo que se relaciona con la comunicación". Los nombres de Marco Ordóñez, Benjamín Ortiz, Luis Ramiro Beltrán, Gonzalo Córdova,... son los que figuran en sus páginas y constituyen un antecedente necesario de recordar en la historiografía de la investigación de la comunicación en la América Latina.

El 11 de septiembre de 1973 en Chile desaparecía un ensayo, que aun cargado de todos sus errores, había sido fuente de inspiración para muchos actores de la época en todos los ámbitos y oficios del pensar. Salvador Allende llegaba al poder por la urnas, su proyecto era de corte socialista y alrededor de él se empiezan desde 1970 (momento de la experiencia) a proyectar algunas ideas. La esperanza duró poco, apenas tres años. Será entonces en julio de 1973 cuando conozcamos los nombres de Hugo Assmann, Armand Mattelart, Héctor Schmucler, Michele Mattelart, Roque Faraone y otros más que le dan vida a la revista *Comunicación y Cultura*. "La comunicación masiva en el proceso latinoamericano" es la oración que identificaba a la publicación y su objetivo fue "la de establecerse como órgano de vinculación y de expresión de las diversas experiencias que se están gestando en los países latinoamericanos, en el campo de la comunicación masiva. Evidentemente, no se trata de asumir cualquier experiencia, sino las que favorecen a los procesos de liberación total de nuestras sociedades dependientes. Esta norma de prioridad política será la línea de demarcación que trazará la revista para recoger sus temáticas, sus centros de interés, sus lectores y colaboradores".

Era la irrupción del pensamiento crítico en el análisis de la cultura de masas, era el pensamiento político de origen marxista el que se centraba en las reflexiones sobre la comunicación y desde ahí aspiraba a una forma de vida distinta a partir de «los gérmenes de una nueva teoría y una nueva práctica de la comunicación». La revista vivió tres etapas, la primera e inicial en Chile, luego en Argentina y finalmente en México. Vicisitudes políticas de sus editores, por razones también políticas que se asentaban en esos países, la fueron llevando a distintos espacios hasta que desapareció en los días que corrieron durante 1984.

Lenguajes será la otra publicación de la época. Una revista de lingüística y semiología, pero asociadas esas disciplinas al saber de la comunicación y la cultura. Su primer número se da a conocer en abril de 1974 y desde la Argentina. Apenas resistirá tres números, pero en todos ellos estuvieron presentes una serie de premisas que la inspiraron al nacer: "1) rigor teórico: es necesario asegurar las condiciones de una efectiva producción de conocimientos; 2) reconocimiento de que los conocimientos que se puedan producir resultarán siempre, en virtud de las determinaciones del sistema capitalista, comprometidos y obstaculizados, fragmentados y envueltos en la corteza ideológica reduccionista; 3) necesidad, por lo tanto, de una tarea crítica político-ideológica que asegure el cumplimiento del punto nº 1; 4) reconocimiento de la especificidad histórica de los países del Tercer Mundo en su combate por la liberación, especificidad que se puede hacer posible con el avance de las luchas populares, la emergencia de nuevas formas de cultura". Los nombres de Eliseo Verón, Oscar Traversa, Oscar Steimberg y Juan Carlos Indart conformarán el comité editorial de la publicación. Y con

ellos la introducción "crítica" de la semiología como ciencia aplicada al estudio del fenómeno masivo en la comunicación y la cultura. No fue gratuito el que su nombre fuera *Lenguajes*.

POR FIN LLEGAMOS

En 1969 Rafael Caldera asume la presidencia del país. Era la primera vez que un demócratacristiano llegaba al poder. Fue el tiempo de la pacificación de la guerrilla venezolana y de los primeros signos de alza considerable de los precios del petróleo. Será en el tercer trimestre de 1972 cuando aparezca *Orbita, tema de la comunicación social*. A ella se ligán los nombres de Evangelina García Prince, Guido Grooscors, Jaime Alsina, Marzo Lozano, Luis Aníbal Gómez y Luis Vezga Godoy. Nace como vehículo difusor de "reflexiones iluminadoras del tema de la comunicación". Porque ella se impuso como tarea la de ser "un medio a través del cual llegará al público interesado lo que los especialistas venezolanos y algunos extranjeros deseen publicar respecto al tema de la comunicación". Estará presente hasta 1982 y su legado será de treinta números.

Con todo ese contexto por delante es cuando decidimos, profesores de la Escuela de Comunicación Social y de Sociología de la Universidad Católica Andrés Bello y alumnos de la carrera de comunicación, salir a la calle con lo que empezamos a denominar *Boletín Comunicación*. Apenas con 28 páginas su primer número, mimeografiado y al abrigo del desaparecido Centro de Comunicación Social "Jesús María Pellín" de los jesuitas. Nuestra carta de presentación: "Una COMUNICACION sobre comunicación, de comunicadores y para comunicadores".

Irrumpíamos en un campo que había sido abonado por trabajos como *Comunicación y cultura de masas* (Antonio Pasquali), *La celestina mecánica* (Marta Colomina), *Pueblos sub-informados* (Eleazar Díaz Rangel), *La TV venezolana y la formación de estereotipos en el niño* (Eduardo Santoro), *Sociología venezolana de la comunicación* (Héctor Mujica), *Teoría y práctica de la ideología* (Ludovico Silva)... Y por lá presencia del Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO, 1973) y el equipo de investigadores de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Zulia.

Comunicación se unía así al grupo de investigadores que asumían, con interés creciente, el reflexionar y divulgar los datos de sus ideas y propuestas para un esclarecimiento del creciente y avasallante fenómeno de lo massmediático. Los planteamientos de la Escuela de Francfort; el análisis semiótico de la producción de discursos-mensajes; la interrelación entre la teoría de la ideología y la teoría de la dependencia para explicar no sólo el proceso de producción/reproducción de la cultura de masas, sino la

alienación e integración que sufría el perceptor fueron las *ideas clave* que asumieron nuestros estudios aplicados a los más variados campos temáticos de la comunicación masiva: el cine, las políticas de comunicación, el cómic, la ética de la comunicación, las escuelas profesionales de comunicación, la prensa y las leyes de colegiación, las elecciones y las campañas electorales, la iglesia y la comunicación, el niño y la comunicación, la transnacionalización comunicacional, la publicidad... Números temáticos, una de las características asumidas desde hace 20 años, orientados por una perspectiva venezolana pero no en el sentido de un alo chauvinista, sino desde una mirada centrada en el país y en la región.

Siendo "estudios venezolanos de comunicación", como reza el "slogan" de identificación, también tratamos de constituir una "perspectiva crítica y alternativa". No podíamos conformarnos con ser solamente críticos frente al sistema de comunicación, sino que había (hay, porque la idea sigue estando presente como el primer día) que formular propuestas ante la ausencia de lo inexistente o lo inaceptable en términos de la democratización de la cultura y la comunicación. Por ello, desde nuestro nacimiento la idea que ha acompañado al equipo en sus esfuerzos de investigación, divulgación, información y editorialización ha sido esa: *Estudios venezolanos de comunicación: perspectiva crítica y alternativa*. Lema distintivo que se hace patente desde el número 13 de la revista, es decir a partir de 1977. Buen augurio para *Comunicación*.

CUANDO NOS GANAMOS UN NUEVO ROSTRO

Cuando la revista, ahora sí merecía tal nombre, cumplía sus diez años de vida, ya podíamos presentarnos con 52 números monográficos publicados, 4.983 páginas que habían ido recogiendo en las distintas secciones (estudios, documentos y comentarios) el acontecer comunicacional del país y de América Latina. Páginas que nos hablaban de cómo la comunicación se imbricaba socialmente, económicamente, políticamente y culturalmente. Un acontecer que decía que el fenómeno de la comunicación se convertiría en los tiempos siguientes en la pieza fundamental para entender las cosas del poder y comprender así que el nuevo milenio se definiría por este fenómeno, al punto que eso que han llamado posmodernismo no es entendido del todo sin el componente de la comunicación masiva, y de la cultura o espacio cultural que se desprende desde ahí.

Hasta ese momento la revista contaba ya con dos índices temáticos, geográficos y cronológicos que más adelante formaron, al lado de los cinco índices que se han ido ofreciendo, la base de comunicación y cultura adscrita a RECOM. Amén de que hemos sido incorporados en el primer CD-ROM de la Red Latinoamericana en ciencias de la comunicación junto a nueve bases

de datos biblio-hemerográficas de centros de documentación de comunicación latinoamericanos.

Después de 20 años podemos mostrar 8.720 páginas, lo que hace que *Comunicación* se haya convertido, sin menospreciar otros esfuerzos, en la única revista venezolana especializada en comunicación de masas con proyección internacional y en la referencia imprescindible para abordar los procesos de comunicación del país en todos esos años. La revista trata de dar cuenta de cómo el área de la comunicación de masas y de la industria cultural —en los aspectos tecnológicos, económicos, jurídicos, sociológicos, políticos y culturales— es particularmente estratégica para cualquier país y Venezuela no escapa a esa definición. De ahí entonces que nuestra revista intente seriamente, a partir de la investigación y la divulgación, tocar problemas relativos a la reconversión del espacio audiovisual, recomposición del campo de trabajo, salida de nuevos programas y productos, evaluación de impactos sociales y laborales, integración de las funciones de educación y comunicación, reconversión tecnológica provocada por las nuevas tecnologías, el asunto del consumo cultural, la cultura-comunicación en las ciudades, las culturas juveniles, etc.

TRAS EL TIEMPO, TIEMPO VIENE...

En este trabajo no hemos estado solos. Primero fue el apoyo entusiasta, desde nuestro nacimiento en 1975, del Centro de Comunicación Social "Jesús María Pellín" hasta su desaparición en 1985. Diez años de vida que sirvieron para consolidar un proyecto que sí tenía cabida y sentido. Los hechos lo han demostrado, a pesar del paso de las falsas seguridades a las incertidumbres desencantadas. De una a otra Venezuela. Luego vendrán diez años más hasta hoy, y gracias esta vez al Centro Gumilla: porque somos una pieza con cara y voz propia dentro de los proyectos del Centro.

Pero el esfuerzo no sería completo y no se habría logrado sin la presencia de las mejores firmas tanto nacionales como latinoamericanas. Inclusive de nombres desconocidos, pero nó por ello ausentes de valor y rigor teórico en sus trabajos. Desde el campo de la sociología, la psicología, la educación, la filosofía, la economía, el derecho, las letras, la lingüística-semiología, el periodismo, lo cultural, ... (porque la comunicación no se agota en el modelo emisor-canal-receptor) hemos logrado algunos de los mejores estudios venezolanos de comunicación-cultura.

Quizás ese hecho no sea tan importante, como el de haber consolidado un espacio para la confrontación y la reflexión sobre uno de los temas que mayor determinación tiene en las sociedades actuales. Aunque esto sea hoy ya un lugar común, pero es bueno determinarlo y precisarlo. No hay movimientos e ideas políticas, económicas y sociales sin el componente

cultural-comunicacional. La revista en todos sus años ha tratado de demostrar esa afirmación. Ha sido la elección de un camino.

Por eso, lo que dice nuestro epígrafe: "tras el tiempo, el tiempo viene..."